

**EN LA MENTE
DE DIOS**

T. Austin Sparks

CONTENIDO

1. Un vaso apto para el uso del Maestro.....	4
2. Llamados conforme a Su propósito.....	8
3. He aquí que Él trabajaba sobre las ruedas.....	13
4. Ser conformados a la imagen de Su Hijo.....	18
5. Contemplando la gloria del Señor.....	22
6. Otro vaso.....	27

Capítulo 1

UN VASO APTO PARA USO DEL MAESTRO

"Estos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allá con el rey, ocupados en su servicio" (1 Crónicas 4:23).

"Ahora pues, oh Señor, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros" (Isaías 64:8).

"¹Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua. ²Y compré el cinto conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos. ³Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo: ⁴Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al Eufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una peña. ⁵Fui, pues, y lo escondí junto al Eufrates, como Jehová me mandó. ⁶Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al Eufrates, y toma de allí el cinto que te mandé esconder allá" (Jeremías 18:1-6) .

"Y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más" (Jeremías 19:11).

"Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros" (Mateo 27:7).

"Y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor" (Mateo 27:10).

"Pero el Señor le dijo: (Ananías), Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel" (Hechos 9:15).

"¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?" (Romanos 9:21).

"²⁶Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre" (Apocalipsis 2:26,27).

Esta es una pequeña selección de las Escrituras que llevan a esta cuestión del alfarero y su vaso, y lo único que surge de esto es que todo vaso hecho por el alfarero es una expresión de su mente. Cuando tú miras cualquier vaso fabricado por un alfarero inteligente, a través del vaso puedes ver la mente de quien lo hizo. Hay un pensamiento en la forma de ese vaso, y eso, por supuesto, es especialmente verdad de Dios. A lo mejor, tú puedes saber que la cerámica tiene una historia muy larga, y ahora estamos en posesión de la cerámica que se hizo hace seis mil años. Los hombres trabajaban la cerámica antes del nacimiento de Abraham, y, como hemos visto, esto tiene un lugar muy importante en la Biblia. Yo tenía una larga lista de otros pasajes de las Escrituras sobre este tema, pero desearía no causarles molestias al mirarlos.

Veamos primero algunas de las características generales de los pasajes que hemos leído.

1. En primer lugar, Dios es representado como un alfarero.
2. En segundo lugar, la humanidad está representada como la arcilla.

3. En tercer lugar, Israel es representado como un instrumento escogido por Dios para un propósito en la tierra.

4. En cuarto lugar, la Iglesia es representada como un instrumento escogido por Dios desde la eternidad para un propósito divino.

5. En quinto lugar, los individuos son mencionados como vasos. Algunas personas, como el Apóstol Pablo, son elegidos para un propósito especial.

6. En sexto lugar, el patrón del vaso de Dios es Jesucristo, Su Hijo. Las Escrituras dicen que la Iglesia está predestinada para ser hecha conforme a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29), para que Su Hijo sea el patrón con el que Dios está trabajando.

7. En séptimo lugar, el trabajador inteligente en las ruedas del alfarero es el Espíritu Santo. Él es la fuerza impulsora del propósito de Dios.

8. En octavo lugar, las ruedas en sí son las ruedas de las circunstancias y la experiencia.

Esas son, pues, algunas cosas generales que salen de estas Escrituras, pero, como estamos sentando las bases para nuestro examen, lo haremos a través de la Biblia. Leemos un versículo en 1 Crónicas 4, que hace referencia al campo del alfarero, en el que estaba la casa del alfarero. Los alfareros vivían allí, en ese campo y en esa casa, por una sola razón: para hacer cerámicas para el rey. Los reyes –David y Salomón–, evidentemente, mantenían un gran grupo de alfareros, y las múltiples vasijas utilizadas en la casa del rey, que eran de barro, eran hechas en ese campo. Fue a ese campo y a esa casa que el Señor envió a Jeremías. David y Salomón se habían ido hacía mucho tiempo, pero el alfarero estaba ocupado en su casa en el mismo campo. Hubo, evidentemente, muchos alfareros en la época de David y Salomón, pero cuando llegamos a Jeremías, parece que sólo había un alfarero en el trabajo.

El campo del alfarero ha tenido una historia muy trágica. Nuestro pasaje en el Evangelio de Mateo nos cuenta una historia muy triste. El campo del alfarero todavía estaba allí, pero la casa del alfarero y los alfareros se habían ido. Judas traicionó a su maestro por treinta piezas de plata, y cuando descubrió lo que había hecho, regresó y lanzó la plata a los pies de los gobernantes, quienes dijeron: *"No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre"*. Es decir, no podemos darle un lugar en el santuario. Luego tuvieron una reunión para examinar lo que debían hacer con el dinero... *"y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero"*. El mismo campo del alfarero, que había permanecido a través de la historia y había tenido un día glorioso, estaba siendo comprado con el precio de la sangre de Jesucristo. Esto había sido profetizado por el profeta Zacarías. El precio de un siervo, de un esclavo, era de treinta piezas de plata, y ese era el precio que pusieron sobre el Hijo de Dios. Lo que fue un final trágico para el campo del alfarero.

Cuando llegamos a las profecías de Isaías hay un buen número de referencias al alfarero y al barro, y se lee el final que Israel está diciendo: *"Tú eres el alfarero y nosotros somos la arcilla"*. Espero que sepas lo que es el mensaje de las profecías de Isaías; el mensaje de la soberanía divina sobre Israel y las naciones. Estas profecías se iniciaron con la gran visión en el capítulo 6, cuando Isaías dijo: *"En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime"*. Uzías fue uno de los grandes reyes de Israel después de David y Salomón, y cuando esta grandeza fue finiquitada, el profeta vio otra grandeza, *"al Señor sentado sobre un trono alto y sublime"*. Cuando todo gobierno terrenal falla, el gobierno sigue en manos del Señor. Cuando la soberanía de este mundo muere, hay una soberanía que nunca muere. El

Señor sigue siendo soberano sobre todas las cosas.

Cuando vas a Jeremías, esta soberanía se concentra en este pueblo escogido, Israel. Aquí está una cuestión de los derechos de Dios en este pueblo en particular. Él le dice a la casa de Israel: "*¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero?*" El Señor tiene el derecho absoluto de hacer lo que quiera con Su propio pueblo. Cuando el Señor dice: "Yo te he elegido", eso encierra no sólo Su iniciativa, sino también Su autoridad absoluta. Cuando el Señor elige un vaso, esa elección lleva consigo Su autoridad absoluta. Esa autoridad soberana trabajará para el vaso, o trabajará en su contra. Depende de si la arcilla se rendirá a la soberanía del Alfarero. Si cedemos a la mente de Dios, Su soberanía funcionará para nosotros, pero si nos resistimos, Su soberanía se romperá con nosotros. No podemos alejarnos de la soberanía de Dios. Eso puede ser algo maravilloso y bendito, pero también puede ser una cosa muy terrible.

Cuando he dicho eso, justo he dado la totalidad de las profecías de Jeremías. A ti puede no gustarte este libro, y si hicieras tu elección, tal vez seleccionarías a Isaías antes que a Jeremías; pero si puedes leer el libro de Jeremías con este pensamiento en la mente, será una gran inspiración. En el libro está escrito: "*¿No podré Yo hacer? dice el Señor*". Nadie puede discutir con Dios. Nadie puede discutir el derecho de Dios o cuestionar la voluntad de Dios. Dios dice: "Yo soy el Señor. Yo haré lo que quiero hacer". Eso será algo muy bueno para todos los que están del lado de Dios, pero será una cosa muy mala para los que están en oposición a Él. Bueno, eso es el libro de Jeremías, en una palabra.

Tú pasas por la soberanía de Dios en Mateo 27, la soberanía de la profecía cumplida en el campo del alfarero, y llegas al capítulo 9 del libro de los Hechos. Allí, el Señor dice a Ananías acerca de Saulo de Tarso: "*Ve, porque instrumento escogido me es este*". Aquí, entonces, tenemos el principio de que Dios elige a ciertas personas para determinados fines especiales. Estos vasos puede que tengan que pasar por muchos sufrimientos y aflicciones, pero si alguna vez la soberanía de Dios se ha visto en la vida de un solo hombre, fue en la vida del apóstol Pablo. Hemos dicho que la elección de Dios significa la autoridad de Dios; y tarde o temprano, nuestra actitud hacia los vasos demuestran haber sido nuestra actitud hacia Dios.

Pasamos de Pablo como un vaso en particular elegido, y llegamos a un terreno más común que nos reúne a todos. No nos ponemos en la misma categoría que el apóstol Pablo, y dudaría en pensar que somos los vasos elegidos para cumplir un propósito especial en la historia. Por supuesto, eso puede ser cierto para algunos de ustedes –el final dirá si es cierto–, en cuanto a si es verdad o no, cuando vengas a la segunda carta a los Corintios, estarás en el terreno indicado. Recuerda: es a los corintios que el Apóstol está escribiendo. Gracias a Dios, entonces, por el mensaje a los Corintios. A todos los corintios, y para todos como ellos, dice el Apóstol: "*Pero tenemos este tesoro en vasos de barro*" (2 Corintios 4:7); y eso somos, vasos de barro. Somos de muy pobre barro en efecto, pero la Palabra dice que en este pobre barro, en estas vasijas de barro, tenemos un tesoro, y la excelencia no es nuestra excelencia; es la excelencia de Dios.

"*Pero tenemos este tesoro*" –como dice una versión– "*en vasos de barro frágil*". Me pregunto lo que estaba en la mente de Pablo cuando escribió eso. Tú puedes obtener una idea de lo que él estaba pensando si te fijas en el contexto. Él da una lista de todas las cosas que el vaso ha de soportar, muchas de las persecuciones y los juicios que el vaso tenga que pasar; pero si bien es un vaso de barro frágil y tiene que pasar por todo lo que se calcularía para destruirlo, no se destruye. Apenas pasa por encima de la

incineración porque ese tesoro está ahí dentro.

Ya sabes, Pablo sólo tenía el Antiguo Testamento como su Biblia. ¿Has iluminado tu memoria sobre lo que pudo haber sido en su mente? Hay un montón de referencias al Antiguo Testamento, en esta carta a los Corintios, pero en este caso creo que tal vez estaba pensando en Moisés y la zarza que nunca se quema. Como cualquier pequeña pajuela podría haberse consumido, y si hubiese pasado el día siguiente habría visto nada más que cenizas. Pero este fuego seguía y seguía y la zarza nunca fue consumida. El vaso de barro contenía un tesoro en sí, que era el Señor. Pase lo que pase, si el Señor está en el vaso, no será destruido. El testimonio continuará. Así que Pablo dice: "... *perseguidos, mas no desamparados*".

Pasamos de esto a la segunda carta de Pablo a Timoteo, y allí dice: "²⁰*En una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. ²¹Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra*" (2 Timoteo 2:20,21).

Aquí, pues, el apóstol presenta la gran ley de la separación de todo lo que Dios no puede aceptar, y dice: "Si tú haces eso, serás un vaso útil para el Maestro, y dispuesto para toda buena obra". Por tanto, estamos llamados a ser los vasos aptos para el uso del Señor, y nuestra idoneidad depende de nuestra separación de todo aquello que no es honorable para el Señor. Sólo tenemos una referencia restante; está en el libro del Apocalipsis. "*Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero*"; es decir, se romperán en pedazos". No pretendo entender lo que eso significa, pero parece decir esto: que habrá un pueblo que será como una vara de hierro, por medio del cual las naciones rebeldes serán rotas en pedazos, como una vasija de barro. Digo que no podemos entender eso, pero ahí está en la Biblia, y lo que dice es esto: que en el final, las naciones que no han dejado de rechazar a Dios, que han resistido toda la paciencia y el amor de Dios, que han conocido de Él y se han negado a tenerlo como su Dios, se romperán en pedazos como una vasija de barro; y el instrumento que Dios usará serán los que aquí son llamados "los vencedores".

Esa es una visión muy amplia de algo de lo que dice la Biblia sobre el alfarero, el barro y los vasos. Es sólo un comienzo, el establecimiento de un fundamento; pero no permitas que cualquier previsión sobre esto venga sin embargo a robarte el valor de lo que se ha dicho. No obstante, tienes un montón de páginas en blanco en tu cuaderno, pero no estés tan ansioso de lograr que se llene de lo que no esté conforme a lo que ya tienes. No estamos dando sólo enseñanza bíblica, sino que estamos trabajando en nuestro camino hacia la mente de Dios. Hay un montón de instrucciones en lo que se ha dicho, una gran cantidad de consuelo y aliento, y mucha fuerza a tomar de ella, pero también hay muchas señales de advertencia. No sólo estamos ocupados con la enseñanza de la Biblia. Estamos en presencia de la mente de Dios revelada y que entrar en eso es una gran responsabilidad.

Capítulo 2

LLAMADOS CONFORME A SU PROPÓSITO

"Ahora pues, oh Señor, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros" (Isaías 64:8).

"⁵Entonces vino a mí palabra del Señor, diciendo: ⁶¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice el Señor. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel" (Jeremías 18:5,6).

DIOS ES EL GRAN ALFARERO

Nuestro pensamiento rector es que el vaso hecho por el alfarero es una expresión de la mente del alfarero. No es sólo algo en sí mismo, sino que expresa un pensamiento. Por lo tanto, reanudamos con Dios, representado como un alfarero.

Dios tomó esta concepción de Sí mismo: no es una idea dada a Él por el hombre. Dios es el que tiene la arcilla en Sus manos y que está trabajando de acuerdo con Su propia mente. Por lo tanto Él está ocupado con un propósito definido: Él está trabajando para tener un vaso para Sí mismo, y ese vaso es algo que Él eligió antes de que Él pusiera Su mano a la obra. El principio que el apóstol Pablo encarnó es un principio que rige toda la obra de Dios. El Señor le dijo a Ananías (de Pablo): *"Ve, porque instrumento escogido me es éste"* (Hechos 9:15), y Pablo mismo dijo más tarde: *"Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre. y me llamó por su gracia"* (Gálatas 1:15). El apóstol deja en claro para nosotros que todos los que son llamados en Cristo Jesús ya eran conocidos de antemano y elegidos por Dios. Es el apóstol Pedro quien dice que él está escribiendo para los *"elegidos según la presciencia de Dios Padre"* (1 Pedro 1:2), y que esos elegidos fueron esparcidos por *"el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia"*.

Ahora bien, este tema de la "elección" es muy difícil, así que digamos algo que tenga como objetivo el deshacerse de algunas de las dificultades.

SI TENEMOS LA VIDA, TENEMOS UN PROPÓSITO

Toda alma verdaderamente debería haber guardado en su salvación, un sentido de destino divino. Una conciencia de la vocación viene con la conciencia de la vida, y todos en el nuevo nacimiento deben sentirla: Ahora hay un motivo para vivir. Ahora siento que hay un propósito en la vida. Todo el mundo profesa ser un hijo de Dios, pero no tiene esa conciencia de que es un verdadero hijo de Dios nacido de nuevo.

Esta es la verdad de cada parte de la creación de manera natural cuando esto está bien. ¡Cómo están ocupadas todas las criaturas vivientes en esta tierra! Esas criaturas tienen la sensación de que hay algo que tiene que ver con su vida. Mira las hormigas en el suelo. Están muy ocupadas. Es como si su vida dependiera de su tener que hacer

algo. Y cuando la vida es correcta es siempre así. Si gustas caminar fuera de este edificio hoy te encontrarás con una serie de avispas. y te demostraré que lo que he dicho es verdad. Ellas van a hacer algo y no va a ser fácil de desalentar.

El propósito es una característica de la vida; y si eso es cierto en la creación natural, es mucho más cierto en lo espiritual. Es posible estar muerto mientras vivimos, y eso simplemente significa que hemos perdido el sentido de un propósito en la vida. ¿Has notado que cuando la fe disminuye, la conciencia del propósito también se desvanece? La fe y el propósito siempre van juntos. La poca fe significa poco propósito, y una fe grande significa un propósito general.

Ahora no se nos da ninguna opción en este asunto, ya que es sólo una cuestión de vida o muerte. Si tenemos la vida tenemos un propósito, y si no tenemos la vida, no tenemos ningún propósito. Esto se debe a la soberanía divina en este asunto, y eso está todo vinculado con este asunto de la elección, porque Dios nos ha escogido para un propósito.

Los vasos que hace este alfarero no son sólo para ornamentos. Esos vasos no están destinados apenas para ser introducidos en un estante para que la gente se dé cuenta, o no se dé por enterada. Dios hace Sus vasos con un objetivo.

UNA CAJA HERMÉTICA DE DOCTRINAS

No se puede explicar la soberanía divina en esta materia, así que mejor es dejar de intentarlo. Cuando Dios dice: "Te he elegido a ti", Él no nos invita a explorar las razones por las que ha tomado esa decisión, ni tampoco inviste a los elegidos, con omnisciencia. De hecho, Él no nos permite investigar Sus motivos por lo que hace. Como una cuestión de hecho, hace más difícil para los elegidos el comprender cualquiera de Sus actos. La arcilla no está autorizada para preguntar al alfarero: "¿Por qué me elegiste a mí, y por qué me has hecho así?" Al vaso no se le permite decir al alfarero: "¿Por qué me elegiste para este propósito?" Dios así lo hace, y Él no nos permite hacer ninguna pregunta de por qué lo hace.

Rígidos sistemas de doctrina en esta materia a menudo conducen a la muerte espiritual, porque ponen la inescrutable e infinita sabiduría de Dios en una pequeña caja artificial. Es muy cierto experimentar que esas doctrinas rígidas sobre la elección y predestinación a menudo conducen a la muerte. Los países donde rige una doctrina rígida de la predestinación, son generalmente los más espiritualmente muertos. Tú puedes tener el protestantismo sin vida, y puedes tener la «teología reformada» sin vida. La razón es que los hombres han puesto esta infinita, inescrutable sabiduría de Dios en una hermética caja de doctrina fija.

El vaso elegido se convierte en instrumento de una sabiduría divina, de tal magnitud que sorprende al propio vaso. Tarde o temprano, ese vaso escogido se va saturando de una pregunta: "¿Por qué Dios me eligió a mí? ¿Por qué me ha llamado a este trabajo? Él debería haber elegido a cualquier otro, menos a mí. Yo soy el menos indicado para este tipo de vida y este tipo de trabajo". Ese fue el caso de Moisés. Cuando Dios lo estaba enviando a Egipto, dijo: «¡Oh, si puedes enviar a alguien, hazlo, pero no a mí". Cuando Dios escogió a Jeremías, éste le dijo: "*He aquí no sé hablar, porque soy niño*" (Jeremías 1:6). Un profeta, cuya única misión era hablar, sentía que

era el único que no lo podía hacer.

UNIDOS POR UNA VISIÓN COMÚN

La elección divina es una cosa muy extraordinaria, y no siempre es lo que nos gustaría o que hubiésemos escogidos eso a lo que Dios nos llama. Cuando somos jóvenes tenemos quizás una gran idea de estar en la obra del Señor, y de dar el salto a ello con mucho interés, como si tuviéramos la capacidad para hacerlo, pero cuando nos hacemos mayores, sentimos más agudamente nuestra dependencia. Es entonces cuando descubrimos que naturalmente no somos aptos para ello, y muchos de los vasos elegidos de Dios han tenido que mantenerse en la obra por la fuerza misma de Dios.

Tú lo ves, es la propia soberanía de Dios en Su elección, y el punto es este: No es el vaso, sino el propósito para el cual el vaso ha sido elegido.

¿Qué es lo que nos une como cristianos? Ahora estén atentos a lo siguiente: No es la salvación, ni la redención, sino que es el poder de Dios en la salvación y la redención lo que nos une. Es la conciencia común de todos los creyentes de que ellos existen para un propósito y que Dios los ha salvado con un gran propósito a la vista. Esto es una cosa muy importante para recordar. Todos podemos ser salvos, y sin embargo, todos podemos estar divididos. Todos podemos ser redimidos por la preciosa sangre de Jesús, y aún seguir siendo sólo unidades individuales. Pero mira cómo un poder une a todos en el sentimiento de que están llamados a un propósito. Ellos están unidos por una visión común. Había un montón de cosas prestas para dividir al pueblo en los días de Nehemías, porque todos tenían sus intereses y recursos naturales y personales, y el enemigo estaba haciendo todo lo posible por dividirlos, pero todos fueron dominados por un solo propósito –la construcción de esa muralla– y esa visión y ese propósito comunes derrotaron al enemigo en cada movimiento.

Volvemos a las palabras de Pedro: No tenemos que estar siempre todos juntos en un lugar para estar tan unidos. Pedro dijo: «*A los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios*». Se trata de una elección en muchos lugares, unidos por una conciencia del propósito divino en la vida.

FUIMOS PREDESTINADOS PARA UN PROPÓSITO

Bueno, eso tiene que ver con Dios como el alfarero. Ya sea que lo entendamos o no, Dios actúa conforme la soberanía cuando Él nos llama a Sí mismo.

Creo que más fuerte que esto es el punto donde el error ha sido cometido. La elección ha sido convertida en un asunto de mera salvación, cuando debería haber sido una cuestión en torno del propósito. No estamos predestinados para ser salvos, sino que estamos predestinados, a través de la salvación, para venir al propósito de Dios. La elección tiene más que ver con el propósito que con la salvación; la salvación está apenas en el camino al propósito.

Israel es la nación elegida de Dios, escogida entre las naciones, y fue sacado de Egipto por virtud de la preciosa sangre. Cuando Israel cayó del propósito de Dios en su

existencia, ellos anularon todo lo que había acontecido antes. Era el propósito de su redención lo que justificaba su continuidad como vaso de Dios, y cuando hubieron perdido su finalidad, perdieron su lugar.

Queridos amigos, somos "*llamados conforme a su propósito*" (Romanos 8:28).

Ahora, mucho de lo que he dicho es quizás difícil de entender para ti, pero es muy importante, y eso conduce a las otras cosas que no son tan difíciles.

Vamos a caminar de regreso a la casa del alfarero con Jeremías, cuando el Señor le dijo a él, y a Israel: «*No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel?*»

LA PRIMACÍA Y PERSISTENCIA DEL ALFARERO

Lo primero que surge, entonces, es la capacidad de Dios para hacer lo que decida hacer. Suponiendo que ahora nos ponemos en el lugar de la arcilla y se no dice que Dios nos ha llamado a un gran propósito eterno: Estamos para convertirnos en una expresión de la mente de Dios. ¿Cuál es tu reacción a esto? Creo que la mejor cosa que podríamos decir sería: "Bueno, yo no quiero dejar de creer a Dios, pero yo no creo que Él sea capaz de hacer eso conmigo. Perdóname, Señor, si parezco estar sin la fe en Ti, pero yo no creo que Tú puedas lograr un éxito de mí. El Señor simplemente responde: "¿No soy capaz de hacer lo que Yo decida hacer? ¿Quiere decir que mi poder es tan limitado que no puedo hacer lo que resuelvo en mi mente para hacer?" La elección de Dios lleva consigo el poder de Dios para hacer aquello que Él elija. –Sí, pero Señor, yo no dudo de tu poder para hacer lo que quieras hacer, pero ¿cómo vas a hacerlo? Yo no veo, Señor, cómo puedes hacerlo conmigo. O puede ser: "Señor, yo no sé cómo vas a ser capaz de hacer con esa persona. Él es un hombre perfectamente inútil, y ella es una mujer perfectamente inútil". Y el Señor responde: "¿Quieres decir que no tengo la sabiduría para hacer lo que he decidido hacer?" El poder y la sabiduría de Dios acompañan Su elección. "Muy bien, Señor, yo no veo cómo puedes hacerlo, pero Tú sigues adelante".

Entonces, el Señor comienza a trabajar, y se encuentra con algunas dificultades en la arcilla. Puede haber algo en nosotros que no cede a Él, que no es adecuado a Su propósito, y surge una crisis. Parece como si las cosas llegasen a un punto muerto, y luego le decimos al Señor: «Te lo dije, Señor. Tú tienes al hombre equivocado. Ya ves, te has apoderado de la pieza equivocada de la arcilla. Traté de decirte que habías cometido un error". Y eso no sucede sólo una vez; sucede una y otra vez a través de nuestras vidas.

Pero mira al alfarero en la casa del alfarero. Mira su paciencia con el barro, y su persistencia, y luego mira la gente a quien él le estaba hablando. Piensa en Israel. Aparte de nosotros, Israel es el mayor ejemplo y demostración de la paciencia de Dios a través de la historia. Sé lo que están pensando. Cuando el vaso que el alfarero estaba haciendo se echó a perder, él hizo otro vaso. Pero voy a hacerte una pregunta: ¿Fue su nuevo vaso hecho con arcilla nueva, o la hizo con la arcilla vieja? La respuesta a eso es la que se nos da en la carta de Pablo a los Romanos, capítulos 9,10 y 11. Allí Pablo dice: Sí, es cierto que ese Israel original se vio afectado en las manos del alfarero, pero fuera de la arcilla original, Él tiene un remanente; y esto es lo impresionante, que es un

remanente de acuerdo con la elección. *“Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”* (Romanos 11:5).

La obra de Dios no es todo en vano, porque en el remanente Él ve Su pleno pensamiento realizado y expresado. Ahí puede haber un montón de nosotros que prueba la paciencia de Dios, pero Él nunca nos dejará; hasta podemos decir que absolutamente nos negamos a ir con Él. Pero, ¿quién dice que se ha agotado la paciencia de Dios?

No, queridos amigos. Si Dios realmente nos ha llamado, Él sabe lo que ha llamado. Él sabe todo lo que tiene que hacer. Su sabiduría y Su poder son muy grandes; Su paciencia y Su persistencia son maravillosas; y la casa del alfarero, nos enseña que Dios es triunfante al final.

Me parece que es mejor dejarlo aquí por el momento. Hay mucho más que viene más tarde, y hay algunas cosas de gran importancia en este sentido. Si tú eres realmente del Señor, podrás resolver esta cuestión de que has sido elegido. ¿Dios ha sacado nuestros corazones hacia Sí mismo? Eso afirma toda la cuestión de la elección. ¿Tienes tú realmente algún deseo hacia el Señor? ¿De dónde proviene ese deseo? La única cosa que a veces tenemos que recurrir es a esta: "Señor, yo no he creado mi deseo de ti. Con todas mis debilidades y todos mis fracasos, has hecho algo en mí para que yo no pueda hacer nada sin Ti.

Establezcamos, por tanto, que Dios nos ha escogido conforme a Su propósito, y ese sentido de propósito divino realmente debe regir nuestras vidas. Tengamos fe en Dios que Él tiene el poder y la sabiduría y la paciencia para darse cuenta de para qué Él nos ha elegido.

Capítulo 3

HE AQUÍ QUE ÉL TRABAJA SOBRE LA RUEDA

"¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: ²Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. ³Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda" (Jeremías 18:1-3).

SOMOS LLEVADOS A UN PROPÓSITO DIVINO

Estamos viendo que Dios mismo ha tomado el lugar de un alfarero, y en la obra Él está formando un vaso para Él mismo. Su obra tiene como objetivo un propósito muy especial y definitivo, y el vaso que Él está haciendo es un vaso escogido, es decir, que se rige absolutamente para Su finalidad y por Su voluntad soberana. Él tendrá este vaso, y nada ni nadie puede contradecirle. La idea suprema relacionada con este vaso es que está diseñado para servir a un propósito especial por toda la eternidad. Es un pensamiento eterno en la mente de Dios, que Él está realizando y expresando en este vaso, y todos los creyentes son llamados conforme a este propósito. Entonces, lo que nos preocupa en este momento es ser llevados a ese pensamiento divino.

Hay dos vasos que se nos presentan en la Biblia, y sin embargo, estos dos son uno en el propósito divino. Está Israel, que fue llamado a ser una expresión terrenal de la mente divina, y fue elegido de entre las naciones para este propósito en particular: Establecer la mente de Dios en esta tierra en la historia. Por otro lado, está la Iglesia, mencionada en el Nuevo Testamento como "los elegidos" (1 Pedro 1:2). Pero la Iglesia fue elegida desde la eternidad para un propósito celestial, no sólo para un fin terrenal. Israel fue escogido para un propósito terrenal y «temporal», mientras que la Iglesia es para un propósito celestial y eterno.

Ahora somos, por supuesto, llamados con relación a este propósito eterno. En esta presente dispensación, Dios se ocupa principalmente de esta Iglesia. Ella está siendo recogida de todas las naciones para un gran propósito en los siglos venideros. En la actualidad está en proceso de constitución, pero al final de esta dispensación se completará y dará inicio a su propósito eterno.

El Señor está continuamente amonestándonos con relación a una cosa, es decir, que nos estamos preocupando demasiado por hacer todo lo de esta vida y de este tiempo. Estamos creyendo que esta vida es todo, y por lo tanto tenemos disputas con el Señor, porque no podemos comprenderlo. Por ejemplo, el Señor hace una profunda obra en alguna vida, y trae a esa vida un conocimiento real de Sí mismo. Sacamos nuestras conclusiones de ello y decimos: "El Señor va a hacer algo maravilloso en este mundo a través de esa vida". Todas nuestras esperanzas y expectativas están ligadas a esas personas; y justo en ese momento, cuando pensamos que ellos están listos para hacer algo maravilloso para el Señor, Él se los lleva, y nos metemos en problemas con el Señor por eso. No podemos entender por qué Él hace ese tipo de cosas, pero lo ha

hecho muchas veces. El Señor está trabajando, no para el tiempo, sino para la eternidad; no para la tierra, sino para el cielo. Todo lo que el Señor hace con nosotros aquí en el tiempo está relacionado con el propósito de los tiempos por venir.

Será mejor que resolvamos este asunto rápidamente. Nada en cualquiera de nuestras vidas se completará en el tiempo. Nunca llegaremos a la final en esta vida, y sólo la eternidad y el cielo harán nuestra vida perfecta. Justo cuando pensamos que podríamos ser útiles para el Señor, Él nos lleva lejos.

Esta es la idea suprema de la Iglesia, y debemos reconocer que está en curso de formación. Nada va a llegar a un fin en nuestra vida. Creo que es mejor resolver eso, porque toca el corazón de muchos de nuestros problemas.

En nuestro resumen de todas las referencias al alfarero en la Biblia, dijimos que la fuerza motriz de las ruedas del alfarero es el Espíritu Santo, y es muy importante que todos debamos estar perfectamente claros y seguros de para qué el Espíritu Santo ha venido a este mundo. Hay muchos aspectos de Su trabajo, pero lo que debemos evitar es con relación a cualquier aspecto como si se refiriera a la totalidad. Es posible dibujar un círculo alrededor del Espíritu Santo y en ese círculo particular, escribir la palabra "debe". «Debe ser así. Si no es esto, entonces no es el Espíritu Santo». Por eso, hemos puesto el Espíritu Santo en una caja de doctrina. El Nuevo Testamento deja muy claro que debemos dejar al Espíritu Santo fuera de las cajas y al aire libre.

Pero cuando hemos dicho eso tenemos que darnos cuenta de que hay un trabajo del Espíritu Santo que lo incluye todo. No obstante que hay muchos aspectos, sólo hay un propósito, y eso tiene dos cosas en sí. En todas sus diferentes obras, el Espíritu Santo sólo se mueve a lo largo de dos líneas, y estas dos líneas nunca deben estar separadas. Una línea es revelar a Jesucristo. El Espíritu Santo vino para este fin preciso. Jesús lo dijo. Él está aquí para el propósito específico e integrador de la revelación del Señor Jesús. Ahora, hay un peligro asociado con esa palabra "revelar". Muchas personas piensan que sólo tienen que sentarse y dejar que algo llegue a ellos. A veces, el Espíritu Santo nos muestra algo mientras estamos orando o meditando en silencio, pero la mayoría de ustedes no tienen el tiempo para convertirse en monjes o monjas. No tenemos el tiempo ni la oportunidad para estar retirados del mundo. Esto no significa que no debemos tener nuestros momentos de oración, porque mientras hablamos con el Señor en oración, eso debe ser un momento en que el Señor nos habla a nosotros, pero en estos días de ajetreo y tanta actividad, es muy difícil estar en silencio y meditar. Muchas de las personas del Señor no le escuchan a Él hablar, porque no le dan una oportunidad. Están demasiado ocupados para escucharlo, de manera que no le podemos poner demasiado énfasis a la necesidad de estar tranquilos a veces.

Como lo hemos dicho, y lo dijimos con mucho énfasis, no hay sustituto real para la oración y no hay nada que se deba permitir que tomara el lugar de la Palabra de Dios en nuestras vidas; debemos reconocer que la revelación de Jesucristo por el Espíritu Santo es una cosa muy práctica.

**EL ESPÍRITU SANTO NOS ENSEÑA
A TRAVÉS DE EXPERIENCIAS**

Muchos de ustedes estarán de acuerdo conmigo cuando digo que hemos aprendido más acerca del Señor Jesús por la experiencia que por cualquier otra forma. Si hemos comprometido nuestras vidas por completo al Espíritu Santo, debemos darnos cuenta de que todo lo que nos sucede encierra una lección en sí. Cada una de nuestras experiencias está destinada a enseñarnos algo. Como lo puedes observar, volvemos a nuestro texto favorito: *"A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme a su propósito son llamados"* (Romanos 8:28). No hay experiencia que pueda venir a nosotros como hijos de Dios que no sea capaz de enseñarnos una lección. La soberanía del Espíritu Santo demanda que debe ser así. Nuestra salida y nuestra entrada en virtud del Espíritu Santo nos enseñará algo. Hay una soberanía sobre todos los caminos en la vida de un hijo de Dios. Eso no quiere decir que todos nuestros caminos son perfectos, pero si son equivocados, el Espíritu Santo nos puede enseñar algo. Sin embargo, el punto es que la revelación de Jesucristo viene en gran medida a través de la experiencia. Hemos llegado a comprender la mente del Señor por la experiencia, y eso es uno de los principales métodos del Espíritu Santo en la revelación de Cristo. Nunca debemos esperar un día de descanso del Espíritu Santo.

La otra línea del Espíritu Santo es conformarnos a la imagen de Cristo. Tú puedes ver estos dos lados en la casa del alfarero. La arcilla en la rueda pasa a través de experiencias, y ellos pueden tener mucha dificultad para entenderlo. El alfarero puede dar un golpe fuerte, o puede utilizar la fuerza de sus manos para ejercer presión sobre ella, o él puede trabajar suavemente con los dedos. La arcilla pasa por muchas experiencias. Bueno, las experiencias no lo son todo. Tú no puedes comprender, o saber cuál es el medio usado por el alfarero por estas diversas actividades. Muchos de ellos parecen ser difíciles, pero el alfarero no está sólo para hacer esto porque él quiere. Él no está haciendo algo difícil porque él quiere ser duro. Sé paciente y verás que algo está tomando forma: un vaso se está formando. Al final habrá algo que tendrá un diseño en sí. *"Él obró su trabajo en las ruedas"*. No sólo él pone un poco de barro en las ruedas y golpea sobre eso; él realizó su trabajo.

Para usar una frase del Nuevo Testamento, el Señor está obrando en nosotros *"lo que es agradable delante de él"* (Hebreos 13:21), y todos ustedes saben muy bien lo que eso está señalando. *"Porque a los que antes conoció, también predestinado para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"* (Romanos 8:29). La revelación de Su Hijo por el Espíritu Santo, la acción del Espíritu Santo por la experiencia y el perfeccionamiento del vaso que es la imagen del Hijo de Dios.

Sólo por un rato quiero dedicarme a otro aspecto de esta formación. Cuando el alfarero coloca la arcilla en la rueda, eso se compone de una gran multitud de partículas que justo pueden colapsar en cualquier momento, y la arcilla se convierte en pedazos. Son partículas individuales. Pero, ¿te das cuenta de lo que está sucediendo en la rueda? Por la presión y la manipulación, estas partículas están siendo empujadas juntas de modo que están perdiendo su independencia y se están convirtiendo en partes de un todo. Si las partículas pudieran hablar, dirían: "Bueno, no creo que me guste esta idea. Estoy siendo extraído de mi independencia y me veo obligado a aceptar una vida relacionada con otras partículas. Creo que no me gusta esa otra partícula. Prefiero tener algún otro tipo de partícula junto a mí, y aquí está este alfarero obligándome a vivir con otras cosas que no me gustan". "¡Oh, si tuviera las

alas de una paloma! Entonces yo volaría lejos y reposaría".

El alfarero está formando un cuerpo, un vaso, y cada parte de este vaso ha de entrar en relación vital con todas las otras partes. Él nunca consulta nuestros gustos sobre este asunto; nunca dice: "ahora, ¿quieres estar aquí y tener a fulano de tal así junto a tu lado?" Como lo puedes ver, este es uno de los grandes factores en la soberanía divina. El Señor nunca consulta nuestros deseos en esta materia, porque una de las grandes manifestaciones de Su gracia va a obrar en nuestra capacidad para vivir con la gente que no nos gusta.

Me pregunto qué harías tú si dispusieses del poder de la elección de tus relaciones. Pero el Señor no nos da esa opción, porque este vaso es llamado, dice el apóstol Pablo, "*para alabanza de la gloria de su gracia*" (Efesios 1:6). No requiere mucha gracia vivir con personas que nos gusta, pero requiere mucha gracia vivir con ciertas personas. Esta es la formación del Espíritu Santo; la relación de las partículas en particular de la arcilla en el recipiente es a través de la disciplina.

Y sin embargo, hay otro aspecto de esto. El Señor muy rara vez reúne dos partes que son exactamente iguales, sino que pone las partes juntas para que puedan ser el complemento uno del otro. Esta es la sabiduría divina.

¿Te has formulado alguna pregunta acerca de tu cuerpo físico? ¿Alguna vez te has preguntado por qué tienes dos ojos en lugar de uno? ¿Por qué tienes dos oídos y no sólo uno? ¿Por qué tienes dos manos y no sólo uno, o dos piernas y dos pies? ¿Por qué hay duplicación en nuestro cuerpo? Bueno, mira qué obtendrías en caso de que sólo tuvieses una sola pierna. Muy pronto podrías perder el equilibrio, pues para eso necesitas la otra pierna para mantener el equilibrio. Pones un pie adelante y, a menos que sólo vayamos a saltar, y eso con mucha dificultad, debemos tener otra pierna que venga a ayudar. Por supuesto, hay algunas personas que, no teniendo un segundo brazo o pierna, han aprendido a utilizarla muy bien, pero eso no es natural, y a menudo deben sentir la pérdida del otro miembro. Siempre hay cierta debilidad y se manifiesta la falla. Bueno, si quieres probarlo, puedes poner a prueba esto. Tú puedes salir de este lugar (no quiero verte hacerlo) y tratar de manejarte bien con una sola pierna. ¿Ves el punto? Dios ha constituido nuestro cuerpo conforme este principio de ayuda mutua, un miembro haciendo bien lo que falta en el otro.

Cuando yo era niño solía ser llevado a la iglesia y, al no estar muy interesados en el sermón, tenía que encontrar pequeñas maneras de ocuparme a través de ese largo y terrible tiempo. Una de las cosas que hacía era ver cuánto podía ver a través de un ojo, y luego lo mucho que podía ver al cerrar uno y mirar a través del otro. Me encontré con que tenía sólo la mitad de una vida cuando usaba un solo ojo. Verás, mi nariz era como una línea, y cuando cerraba un ojo, no podía ver mucho en el otro lado de mi nariz. Era lo mismo de otra manera, pero cuando usaba los dos ojos podía ver todo. Bueno, por supuesto, eso es el juego que en poco más que un niño es una tontería. Si cerraba un ojo, no veía algunas de las cosas que yo no quería ver.

Necesitamos las dos partes para hacer una vida perfecta; de modo que Dios nos ha dado dos ojos, dos manos, dos piernas y dos pies, y cada parte aporta algo a la otra parte.

Aquí estamos de nuevo con este vaso que el Señor está formando. Todas las

partículas, mientras conservan su personalidad, se convertirán en un vaso.

Hay una cosa que creo que debo decir antes de concluir. La formación real de este vaso está teniendo lugar en el cielo. Siempre estamos tratando de conseguir una expresión perfecta de la Iglesia sobre la tierra, pero nunca lo haremos. No te equivoques sobre esto. Tarde o temprano tendrás que aprender esta lección.

Al final de la Biblia, este vaso es representado como la nueva Jerusalén, y se considera que desciende del cielo. Todas las edades se han ocupado en la formación de este vaso celestial. Sin embargo, lo que es celestial, tiene que ser más y más real en nosotros mientras estamos aquí. Nunca sabremos lo que el Señor ha estado haciendo con nosotros hasta que llegemos al cielo, pero cuando veamos todo el significado de su trabajo con nosotros, estaremos muy sorprendidos. Hay un significado más amplio de lo que podemos ver en las palabras del Señor Jesús: "*Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después*" (Juan 13:7). ¿Por qué es que el Señor nos pone juntos como lo hace? ¿Por qué Él nos ha llamado a vivir en ciertas relaciones que no son lo que podríamos elegir? La explicación completa de eso nos espera en el cielo, pero eso no significa que tengamos que esperar hasta que llegemos allí para expresar la relación. ***Es una señal de que algo va mal espiritualmente cuando los miembros del Cuerpo de Cristo se separan de los otros miembros. Nuestro gran peligro es vivir una vida espiritual independiente.*** Hay algo de Tomás en la mayoría de nosotros. Tú recordarás que cuando los demás discípulos estaban juntos disfrutando de la presencia del Señor resucitado, Tomás no estaba allí. La comunión es un espíritu antes de ser cualquier otra cosa. Eso no exige que nosotros siempre estemos juntos en un solo lugar. Es una cosa muy preciosa poder estar juntos como pueblo del Señor, pero muchos de ellos viven una vida espiritual muy solitaria. Sin embargo, la comunión es un espíritu más significativo de lo que es el lugar geográfico. Cuando el apóstol dijo: "*Solícitos en guardar la unidad del Espíritu*" (Efesios 4:3), no sólo se refirió a la localización de eso. Es una exhortación a toda la Iglesia, cuyos miembros están dispersos por toda la tierra. "*Solícitos en guardar la unidad del Espíritu*". Es la "unidad del Espíritu". La comunión es una cosa espiritual.

Ahora, el alfarero, por la energía del Espíritu Santo, está tratando de establecer un vaso celestial, y la formación es una expresión del Señor Jesús que progresa día tras día.

Capítulo 4

SER CONFORMADOS A LA IMAGEN DE SU HIJO

"Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla" (Jeremías 18:4).

LA PRESIÓN ESTÁ TENIENDO EL EFECTO CONTRARIO

Vamos a considerar el siguiente movimiento en la mente de Dios, representado por el trabajo del alfarero, pero antes de llegar a eso sólo quiero añadir unas palabras a lo que hemos dicho antes.

Estábamos hablando de la presión de las manos del alfarero, y diciendo que uno de los efectos de esa presión es llevar a cada partícula de la arcilla a estar muy juntos, por eso ellas no pueden permanecer como partes individuales, sino que se conviertan en partes de un todo completo. Ahora, mientras hay muchos más casos que se podría comentar, para enriquecer esta parte del asunto, sólo hay una sola cosa que quiero agregar.

Hemos hablado del triunfo final del alfarero con el barro, y es una señal de su victoria que las partes se compelen en estrecha colaboración. Pero permítanme explicarles lo que quiero decir. Tú estás muy consciente de lo que el enemigo está tratando de hacer con el vaso de Dios. Su gran obra es romper ese vaso, dispersarlo y desintegrarlo, por medio de persecuciones y todo tipo de métodos, pero en esa mano de soberanía divina, la obra misma del enemigo se está convirtiendo en la presión de las manos del alfarero. Nuestros corazones están más unidos hoy con los corazones de la pobre gente de Dios perseguida en China, en Rusia y en otras partes del mundo como no lo habían sido nunca antes. Estamos orando hoy como nunca habíamos orado por todo el disperso y perseguido pueblo de Dios, y, aunque exteriormente parece que el vaso se estuviese rompiendo en pedazos, internamente se está haciendo más y más unido. Todas las partes del vaso están cada vez más estrechamente unidas en el espíritu, de modo que la presión está teniendo el efecto contrario a lo que el enemigo quiere que tenga.

Encontramos que hay una bendición especial del Señor sobre los encuentros internacionales, y una de las bendiciones principales es la comunión maravillosa que nos damos cuenta que tenemos. Esto no es una comunión surgida necesariamente por nuestros encuentros, sino que ya está presente, y sólo se expresa por el hecho de estar juntos. Así que este es un triunfo del Señor sobre todos los esfuerzos de desintegración del enemigo. Confío en que ustedes estén regresando a todos sus más sólidos lugares solitarios para que se den cuenta de que ustedes no están solos. Este

será uno de los triunfos del Señor sobre una gran cantidad de sufrimiento.

EL VASO QUE SE ESTROPEÓ EN LA HISTORIA

Vayamos ahora a nuestro siguiente paso en este asunto del mover en la mente de Dios. Hemos sacado de Jeremías ese versículo que habla del vaso que se estropea y es hecho de nuevo. Por supuesto, históricamente, esto está relacionado con Israel, que fue el vaso que Dios estaba formando en ese momento. Israel era la arcilla en las manos de Dios, de la cual estaba tratando de hacer un vaso para Su gloria, pero Israel se resistió a la voluntad de Dios, y Él tuvo que aplastar ese barro y eliminar de él toda forma, y volver a empezar a hacer otro vaso, un vaso que fuese bueno ante Su vista. Volveremos sobre esto más adelante.

El principio es de una aplicación mucho más amplia. Si Jeremías 18 se limitara sólo a Israel, entonces no tendríamos derecho a estar aquí esta mañana. Nuestra única justificación sería que estamos tratando de ser estudiantes de historia. Sin embargo, el principio es de una aplicación mucho más amplia que Israel; eso se aplica a toda la raza humana, tanto a los gentiles como a los judíos.

La arcilla es la humanidad en su conjunto. Dios comenzó a hacer un vaso de la humanidad, pero se echó a perder en las manos del alfarero, de modo que se puso a hacer otro vaso, y sabemos que Él está ahora formando Su nuevo vaso celestial de la arcilla de todas las naciones.

Regresemos a Israel. Cuando Israel se vino abajo a nivel nacional e históricamente, Dios introdujo al Israel espiritual y eterno, y ahora en este momento, en este mismo lugar, Él está trabajando en este otro vaso. Dios está formando ahora un Israel espiritual en lugar del Israel terrenal y temporal.

DIOS HA PUESTO SU PATRÓN

La primera cosa que Dios ha hecho es poner de manifiesto el patrón de Su vaso. Creo que es algo maravilloso que en esta dispensación Dios ha comenzado mostrando Su patrón. El modelo o patrón ha sido puesto delante de nosotros; y esto es todo el sentido de la Encarnación del Hijo de Dios.

Y, sin embargo, mientras que eso es tan cierto, requerimos de la obra del Espíritu Santo para que nos haga ver el patrón. Él estaba en estrecho contacto con los hombres, sin embargo, ellos no lo vieron. Ellos no supieron ni entendieron quién y qué era Aquel que se movía en medio de ellos todos los días. Él no fue reconocido por el mundo, y fue con gran dificultad que incluso Sus discípulos tuvieran un concepto de lo que Él era. No fue hasta que vino el Espíritu Santo, que ellos empezaron a ver quién era el que había estado con ellos todo ese tiempo, y entonces, no sólo empiezan a ver quién era, sino lo que era. No sólo vieron la Persona, sino que comenzaron a ver el significado de la Persona. Ellos vinieron a ver que era un gran modelo, por lo que el Espíritu Santo revela en sus corazones no sólo a la Persona, sino también el patrón.

Pero el Espíritu Santo fue más allá. Sería terrible para nosotros si se nos abriera los

ojos para ver todo el significado de Jesucristo. Si el Espíritu Santo nos revelase a Cristo, podríamos caer en desesperación. Diríamos como Pedro: "*Apártate de mí, Señor porque soy hombre pecador*". Sin embargo, el Espíritu Santo comenzó a hacer real el patrón en los discípulos. Para utilizar las tan conocidas palabras del apóstol Pablo, Él comenzó a conformarnos a la imagen de Cristo (cfr. Romanos 8:29).

Esas dos cosas son esenciales para introducirnos en la Mente de Dios.

SE PRESENTA LA PERSONA DEL PATRÓN DE DIOS

Ahora venimos inmediatamente al patrón. Puede que tú nunca te hayas preguntado por qué tenemos los cuatro Evangelios al comienzo del Nuevo Testamento, pues ellos no son los primeros escritos del Nuevo Testamento. Algunos de los Evangelios fueron escritos mucho después de que los apóstoles hubiesen escrito sus cartas. Pero ya ves, el Espíritu Santo tenía este asunto en la mano, así que Él ubicó a la Persona antes que la expresión corporativa. Así que vamos a mirar a la Persona que es el patrón.

En primer lugar, el Hombre se presenta a Sí mismo. ¿Dónde comienzan los Evangelios con la presentación del Hombre? Quizás hayas notado que el Evangelio de Marcos, que fue el primero de los Evangelios en ser escrito, comienza con Jesús a los treinta años de edad. Mateo y Lucas nos pueden decir mucho sobre el nacimiento terrenal y de la infancia de Jesús, pero Marco fue el primero que presenta esta Persona, que comienza con Él como un hombre adulto. Y lo primero que se nos muestra a su alrededor, como el patrón es a Jesús que venía al Jordán para ser bautizado por Juan.

MEDIANTE LA MUERTE POR EL BAUTISMO

Esto representó una crisis muy grande en Su vida. En ese punto Él cruzó la línea que se extendía entre Su vida privada y Su vida pública, entre Jesús, el carpintero de Nazaret y Jesús, el gran siervo del Señor. En ese momento Él apareció ante el cielo; los cielos fueron abiertos; ante el infierno, porque Satanás empieza a reaccionar, y ante todos los hombres. Y, por decirlo así, ante el universo entero tomó su posición con Dios. Él asumió Su sometimiento total a Dios. Por un lado existía todo lo que este mundo podría ofrecer, todos los reinos de este mundo que Satanás podía darle, toda la realización de la ambición humana, toda la experiencia de la satisfacción del hombre natural. Por el otro lado de Su bautismo estaba el sufrimiento, la persecución, la soledad y la muerte. El Jordán era una tumba, y al bajar a las aguas del bautismo, Él murió a todo lo que estaba por un lado, y aceptó todo lo que estaba en el otro.

Este es el sentido amplio e inclusivo del bautismo. Es el repudio y la muerte a todo un reino de cosas, y la aceptación de todo lo que está involucrado en el otro reino.

De modo que Jesús vino al Jordán a fin de ser bautizado. Juan se lo quería impedir, y trató de disuadirlo diciéndole: "No, esto no es para ti. Puede ser necesario para la multitud, pero no es para ti. Puede ser importante para mucha gente, pero no es importante para ti". Jesús simplemente le dijo: "*Deja ahora, porque así conviene que*

cumplamos toda justicia". Él no permitía que ningún argumento lo pusiese fuera de este compromiso. Los argumentos más conspicuos de sus mejores amigos no lograron que Él se hiciese a un lado. Él dijo: "A esto es a lo que he venido, y ahora lo estoy asumiendo".

**UN TESTIMONIO ANTE EL CIELO,
ANTE EL INFIERNO Y ANTE LOS HOMBRES**

¿Es necesario que me quede y que estudie esto? Este es el patrón revelado, y es lo que va a constituir un vaso. Muchos, muchos cristianos no llegan muy lejos en la vida cristiana, porque esta cosa no es tan absoluta como lo fue con Jesús. ¿Qué significa el bautismo para ti? ¿Es sólo algo en la Biblia que se te dice que debes hacer? ¿Es una parte del ritual de la iglesia? ¿Realmente qué significa para ti? ¿Esto quiere decir un sometimiento absoluto a Dios para todo el futuro y todo lo que implica eso? Ese es el patrón, y nunca vamos a llegar a la plena expresión de la mente de Dios hasta que lo primero se resuelva.

La primera cosa en la presentación del Hombre es Su bautismo, y, como he dicho, eso tiene que ser un testimonio ante el cielo, ante el infierno y ante los hombres. No creo que el cielo esté muy interesado sólo en las formalidades. Los ángeles no están buscando ansiosamente a todo aquel que sólo está pasando por un poco de ritual. Si Satanás está interesado en algo de eso, es sólo porque se quiere reír. Él dice: "Pobres criaturas. Voy a demostrar cómo en la actualidad todo esto es falso". Y no creo que la gente que realmente piensa tiene mucho interés en una especie meramente formal de ceremonia. Pero cuando ocurre después del carácter de sujeción de Jesucristo, todo el universo está realmente interesado. Si alguien como el Señor Jesús está decidido a pasar por esto, y el enemigo no puede detenerlo de antemano, lo hará; como en el caso del Señor Jesús, eso viene enseguida.

Esto es sólo la primera cosa sobre el patrón, pero permítanme decir a la vez que no es sólo una cuestión de ser bautizados o no ser bautizados. No siempre el bautismo nos hace totalmente del Señor. Puede que seas bautizado cada año y eso no hace ninguna diferencia. Es una manera visible de que el Señor nos ha dado muestras de que nuestros corazones están realmente comprometidos con el Señor, y un testimonio de que nuestras vidas lo están.

Que el Señor pueda encontrar cada uno de nosotros para ser como Él en este asunto, y al estar plenamente comprometidos con Dios, podamos ser "conformes a la imagen de su Hijo".

Capítulo 5

CONTEMPLANDO LA GLORIA DEL SEÑOR, TODOS SOMOS TRANSFORMADOS EN LA MISMA IMAGEN

"Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano del alfarero; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla" (Jeremías 18:4).

(Estamos ocupados en este momento con el segundo vaso que realiza el Alfarero. El primer vaso, Israel, fue desfigurado y roto y, por el momento al menos, ha sido anulado, y Dios ha tomado la actividad de la formación de un segundo vaso, que es el Israel celestial y espiritual.

Ahora que hemos estado hablando últimamente sobre el patrón del nuevo vaso, y este patrón es la Persona del Hijo de Dios, somos predestinados para ser conformados a la imagen de su Hijo (cfr. Romanos 8:29), de modo que el Señor Jesucristo es el modelo al que Dios está tratando de conformarnos. Hemos visto el primer movimiento en esta nueva formación, es decir, hemos estado con el Señor Jesús en el Jordán en lo de Su bautismo, y hemos visto que de Su bautismo, Él salió justo en un sometimiento total a Dios).

Pasamos ahora al tercer capítulo del Evangelio de Lucas, y leemos los versículos 21 y 22: *"También Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia"*.

UNA CONEXIÓN ESENCIAL

Tú notarás que la unción del Espíritu Santo se dio con el bautismo en agua, y hay una conexión esencial entre estos dos. En Su bautismo, Jesús había salido completamente fuera de la esfera de la vida del yo, y había asumido el terreno de la vida celestial con Dios. Esta posición fue testificada de inmediato por el cielo –dice que *"el cielo se abrió"*–, y fue confirmada por Su Padre. Jesús fue confirmado por la declaración que hizo el Padre y por la unción del Espíritu Santo, y era imposible que eso ocurriera hasta que traspasara los límites del bautismo. El Espíritu Santo nunca se da a la vida de la carne. En el Antiguo Testamento se dice que el aceite de la unción santa, no debe ser vertido sobre carne de hombre (cfr. Éxodo 30:31,32), y toda la vida del pueblo de Israel llevó un simbolismo de este hecho. Si tú hubieras estado entre esas personas, entonces nunca habrías encontrado a alguien que usara una falda corta; tanto los hombres como las mujeres usaban faldas largas, y sus cabezas estaban cubiertas. Su vestido era un gran símbolo del hecho de que su carne no debe aparecer ante Dios.

Ahora, no estoy diciendo que esto tiene que ser así, literalmente, en el caso de nuestro tiempo, pero hay mucho de lo que simboliza la negativa a aceptar hoy las leyes de Dios. Tanto hombres como mujeres parecen pensar que cuanto más carne

muestran, más felices son.

Bueno, por supuesto, este es simbolismo, pero eso apunta a un principio espiritual. Justo a través de todo Israel, desde el sumo sacerdote a los niños más pequeños, los vestidos eran largos. Ellos eran considerados como la nación ungida de Dios, y el aceite de la unción no podía llegar a su carne.

En el bautismo de Jesucristo, la vida de la carne es totalmente repudiada. Para utilizar las palabras del apóstol Pablo, simbólicamente Él se había despojado del viejo hombre, y al salir del agua, se había vestido del nuevo hombre (cfr. Efesios 4:22,24). Es decir, dejó la esfera terrenal y asumió la esfera celestial con Dios. Existía un vínculo entre Su espíritu aquí y Dios en el cielo.

Tú puedes pensar que es un comentario innecesario, pero el Espíritu Santo ha puesto un fragmento muy pequeño aquí. Dice: "*También Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió*", de modo que, de este lado de la tumba, es decir, sin haber sido muerto y sepultado, Él se unió con el cielo, y, siendo así, Él recibió la unción del Espíritu Santo. Estas cosas son muy importantes para que nosotros las reconozcamos. Estas cosas son vitales para nuestra unión con Cristo, y vemos que se establece la conexión esencial entre el bautismo y la unción del Espíritu Santo. La secuencia normal sería que ambos hechos ocurren al mismo tiempo, es decir, no debe haber ningún lapso entre el significado del bautismo y la recepción de la unción. Eso era normal en el Nuevo Testamento. Hubo una o dos excepciones, pero no constituyeron lo normal.

El punto es que tú y yo debemos hacer un seguimiento lo más rápidamente posible sobre este asunto. Creo que sería correcto decir que lo que se ha convertido en normal es una división entre estas dos cosas. Mi propia experiencia es la experiencia de muchos de los siervos del Señor; existe una diferencia de años entre mi bautismo y mi llegar a conocer la unción del Espíritu Santo, y esa brecha significaba una gran limitación que sólo fue quitada cuando incursioné en el conocimiento de la unción.

Lo que estoy tratando de decir es lo siguiente: Nunca debemos considerar el principio de nuestra vida cristiana con el bautismo sólo como algo en sí mismo, y que más adelante vamos a recibir la unción del Espíritu Santo. Desde la perspectiva de Dios no hay tal cosa como una segunda bendición. Me han preguntado si he recibido la "segunda bendición", y mi respuesta es: "No. Yo la he unido a la primera bendición". Eso debe ser así.

Bueno, si tomamos al Señor Jesús como nuestro ejemplo, estas dos cosas son realmente inseparables.

Pero, incluso si lleva tiempo, tengo que tratar de traer esta ayuda para ti. Tú comprenderás que yo no estoy aquí para tratar de dar una explicación completa de la doctrina del Espíritu Santo. Sin embargo, como los bautizos van a tener lugar hoy, hay quienes han dicho: "¡Oh, me gustaría ser bautizado otra vez! Cuando yo fui bautizado, no entendía todo lo que veo ahora. ¿No debería ser bautizado otra vez? ¿No debería traer mi bautismo a que esté en consonancia con mis conocimientos actuales? Bueno, si tuviéramos que adoptar ese procedimiento, cada parte de nuevos conocimientos que hayas recibido requeriría un nuevo bautismo. Si cuando fuiste bautizado realmente tuviste la intención de dar la vida al Señor, y tu corazón estaba bien con Él,

entonces Dios sabe todo lo que significaba, incluso si tú no lo hiciste. Yo no creo que nadie podía saber mucho más sobre el significado del bautismo como lo hice cuando fui bautizado. Yo quería pertenecer al Señor y seguir con Él, así que me dijeron que debía ser bautizado. Había otras personas que querían que yo fuese bautizado más de lo que yo mismo lo hacía; en mi manera sencilla, sólo cedía a sus deseos. Lo único es que yo quería amar al Señor. Años después llegué a entender mucho más sobre el significado del bautismo, así que fui al Señor acerca de si debía ser bautizado otra vez, y Él me demostró que no era lo que entendía, sino lo que Él entiende, y que en el primer paso sencillo que yo di, Él puso todo el significado de ese paso, y dijo: "Yo te llevaré a través de toda tu vida en el sentido de ese paso".

EN EL BAUTISMO HAY UN CAMBIO DE ESFERA

Espero que esto sea de utilidad. Por supuesto, sería otra cosa si no fueses definitivamente salvado cuando fuiste bautizado.

Creo que debemos dejar eso aquí y regresar a nuestro Patrón: Estas son las primeras cosas que se han mostrado en el modelo: el significado del bautismo como el cambio de nuestra esfera, dejando todo el terreno de la carne y tomando el reino del Espíritu, y, como consecuencia, andar bajo el gobierno directo y completo del Espíritu Santo. De esta manera llegamos a ser señalados por Dios. *"Este es mi Hijo amado"*. Así, somos distinguidos por el cielo y entre los hombres como en una nueva relación con Dios. Es una cosa muy importante que cada cristiano deba ser un cristiano que se distinga.

Cuando salimos hacia el Lejano Oriente este año, y llegamos al aeropuerto de Manila, las autoridades del aeropuerto nos dieron una pequeña tarjeta, y en ella figuraban tres letras: PMI - "Persona Muy Importante". Por supuesto, eso no era cierto, y fue sólo una cortesía de su parte, pero puede servir como ilustración.

Cuando Jesús empezó a andar por un nuevo camino después de Su bautismo, Dios le dio ese tiquete con la frase: "Persona Muy Importante", y eso era lo que Él era a los ojos del cielo, aunque no a los ojos de los hombres y de este mundo.

Ahora, ¿te das cuenta de lo primero que distinguió a Jesús como persona muy importante del cielo? *"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo"* (Mateo 4:1). Si los hombres no reconocimos quién era Él, el infierno sí lo hizo. Satanás dijo: "Este es un personaje importante", y le prestó una atención muy grande toda Su vida. Al final de estas tentaciones en el desierto, dice: *"Él (Satanás) se apartó de él por un tiempo"* (Lucas 4:13). Era como si Satanás dijera: "Tú me has derrotado ahora, pero voy a volver de nuevo", y cuán cierto era esto.

Las personas importantes del Cielo son conocidas por el enemigo, y él hará todo lo posible contra esa unción. Él lo hará por medio de persecución, o intentará hacerlo mediante engaño. No hay número limitado para las formas en que el enemigo intenta hacer frente a esta unción. Pero es la unción del Espíritu Santo lo que nos da importancia; pues no somos importantes por nosotros mismos.

Ahora creo que podemos salir del Jordán y seguir adelante. Ese es el hombre presentado, la primera vista del patrón que ha sido mostrado. Desde ese momento el patrón es descrito, y esa descripción está toda reunida en una frase muy sencilla, que

es hablada por boca de Jesús: "**Yo soy**". Esto significa que Él es la representación que incluye todo lo de la Mente de Dios. Jesucristo como una realidad personal única abarca toda la intención original de Dios. Él es personalmente universal. Hemos dicho muchas veces que cuando Dios logra Su fin, en todo lo que vamos a ver y tocar, vamos a ver y tocar al Señor Jesús. ¡Qué glorioso estado será éste! Tú te reunirás conmigo y yo me reuniré contigo, y sin embargo no nos encontramos unos con otros; nos reuniremos al Señor Jesús. Todas las dificultades que encontramos en otras personas, se habrán ido, y sólo nos reuniremos al Señor Jesús. Él estará en todas partes y en todas las cosas. "*Una gran multitud, la cual nadie podía contar*" (Apocalipsis 7:9), y Él es además la persona que lo integra todo, el Señor Jesús. Es universal, atemporal, sin principio ni fin. Él habla de la gloria que Él tenía con Su padre antes que el mundo fuese (cfr. Juan 17:5), y la Palabra dice que esa gloria está en Él "*por todas las edades por los siglos de los siglos*" (Efesios 3:21). Él es universal y eterno, y sin embargo se reduce a la historia. Este es el Uno de quien estamos hablando como el modelo de Dios, o el vaso que es todo eso.

UNA TRIPLE DECLARACIÓN DE JESÚS

Justo antes de finalizar veamos una triple declaración que Jesús hizo acerca de Sí mismo. Las palabras son muy familiares para nosotros: "*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*" (Juan 14:6). Él no dijo: "Yo he venido a mostraros el camino, a deciros la verdad".

Primera declaración. "*Yo soy el camino*". Eso no es la idea, la doctrina o la teoría sobre el patrón; el camino es una Persona que vive. Tú puedes tener toda la doctrina y toda la teoría, y sin embargo no estar en el camino. Esto es difícil de explicar, pero esto es lo que significa.

Esto no se da por entrar en la enseñanza de Jesús, sino que al entrar en Él mismo, tú entras en la mente de Dios. Estar en Cristo significa que tú has sido introducido en la mente misma de Dios. Cuando llegamos a Cristo, somos introducidos en la mente de Dios. Pero eso es sólo una introducción. Somos seres introducidos el uno al otro aquí en este momento. "Esto es así y así. Oh, me alegro de conocerte"; pero nadie se imagina que eso no es todo lo que hay que saber sobre esa persona. Hay gente que puede saber todo sobre algo en cinco minutos, y después no tienen más que dar; pero hay otros que necesitan toda una vida para saberlo. Una cosa es ser introducido en Cristo, pero que va a tomar toda la eternidad para conocerlo. Él, como una realidad personal es la realización plena de todo lo que Dios nos tiene que dar. El apóstol Pablo no dijo al final de su vida: "Oh, yo quiero saber más acerca de Cristo!"; sino que dijo: "*A fin de conocerle*" (Filipenses 3:10). Es bueno que leas el contexto.

El Señor dice: "*Yo soy el camino*. Si deseas entrar en el pleno conocimiento de la Mente de Dios, lo encontrarás en Mí. Se trata de saber de mí más y más". "*Yo soy el camino. ... nadie viene al Padre sino por mí*" (Juan 14:6).

Segunda declaración. "*Yo soy la verdad*". Nuevamente, no es lo que Cristo dice, no es la enseñanza de Jesús. Eso puede ser importante, pero Él lo que está diciendo es: "Yo soy personalmente la verdad". Toda la verdad de Dios y del cielo se ha convertido en una personalidad, se ha encarnado en un hombre. Cuando Él dice "*Yo soy la*

verdad", está diciendo "Yo soy único. No hay otro como yo. En cuanto a la verdad, Yo soy el primero y el último. Yo soy el principio y el fin". Él es la presentación única de la Mente de Dios, la expresión exacta del Padre. Si queremos saber la verdad, sólo tenemos que estar en una relación personal con el Señor Jesús.

Tercera declaración. *"Yo soy la vida"*. ¡Qué enorme cantidad de asuntos comprende esto! Esto nos lleva de vuelta a través del tiempo al comienzo, y la consumación. Dios ha comprendido todo en torno a una sola cosa. ¿Es el camino, con todo lo que eso significa? ¿Es la verdad, con todo lo que eso significa? Todo esto se resume en la vida divina. Fue la intención original de Dios que el hombre tuviese vida eterna, y compartiera con Él Su propia vida, y no un hombre sacado de todas las grandes multitudes que han vivido en esta tierra, que no tuvo vida hasta que este Hombre vino y se la dio. *"Yo he venido para que tengan vida"* (Juan 10:10). Juan dice: *"La vida fue manifestada"*. (1 Juan 1:2). Él es la vida, y *"el que tiene al Hijo, tiene la vida"* (1 Juan 5:12). No es tener sólo la enseñanza sobre la vida eterna, sino la Persona misma. Ya tú ves, Él es el patrón de Dios.

De modo que repito: el patrón es una persona que es mostrada a nosotros por el Espíritu Santo. Hay una prueba de si hemos visto este patrón. Podemos pensar que hemos visto, porque tenemos mucho de la verdad cristiana, pero hay una, y sólo una prueba de que hemos visto al patrón. Yo uso las palabras del apóstol Pablo: *"Mirando a carne descubierta... la gloria del Señor... somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen"* (2 Corintios 3:18). La prueba es que a medida que pasan los años, cada vez somos más como Cristo. Parece demasiado lento, pero sólo debe ser así, de que más de Cristo se manifiesta en nosotros a medida que pasa el tiempo. Esa sería la única justificación de nuestra presencia aquí en esta manera; no que tengas un montón de libretas de notas (para lo que pretendas hacer con ellas; puede ser que tú vayas a predicar todo esto a alguien más, pero eso no justifica el que tú hayas venido aquí). La única justificación será que, después de haber visto al Señor, vayamos a ser más como Él.

¡Quiera el Señor que sea así!

Capítulo 6

OTRO VASO

"³Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. ⁴Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla" (Jeremías 18:3,4).

En nuestras meditaciones hemos llegado al punto que está representado por la pequeña cláusula "*otro vaso*". Cuando la arcilla de Israel se negó a aceptar el Plan de Dios, representado en Jesucristo, éste fue roto en la rueda. Y esto es lo que Israel es hoy en día. Israel se negó a aceptar al patrón de Dios, y por lo tanto, siendo afectado, fue roto en la rueda, y Dios determinó hacer otro vaso, del que podría decir: "*En él tengo complacencia*"; un vasija, según le pareció mejor al alfarero hacerla.

El vaso, entonces, que Dios está haciendo es conforme a Cristo, y esta vez va a tener éxito. El final de la Biblia nos muestra el vaso perfeccionado y glorificado.

Antes de continuar con este patrón, hay una palabra general que se dijo. Es importante que nos demos cuenta de que Dios siempre ha tenido un solo vaso en mente. Él nunca tuvo la intención de contar con dos vasijas, una en mal estado y la otra buena. La totalidad del Antiguo Testamento contiene el misterio de Cristo. Él está oculto en todas partes y, en realidad, Dios estaba trabajando a través de todos los siglos en el principio de Cristo. El hecho de que el Antiguo Testamento se cierra en un fracaso sólo significa que la representación terrenal falló. La intención divina nunca falla, de modo que si Dios ha de dejar de lado una expresión terrenal, Él se está moviendo con Su pensamiento eterno. La intención de Dios acerca de Su Hijo no empezó cuando Jesús vino a este mundo. Cristo había estado en la mente de Su Padre desde la eternidad, y fue designado para ser el patrón antes de que este mundo fuese creado.

Usted debe recordar que la Biblia que los primeros cristianos tenían era sólo el Antiguo Testamento, y Cristo dijo que todo lo que la Biblia trataba lo decía de Él mismo. Él dijo: "*Las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de mí*" (Juan 5:39). Él, tomando todos los escritos de Moisés y los profetas, "*les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían*" (Lucas 24:27); y Pedro dice que era "*el Espíritu de Cristo que estaba en ellos (los profetas)*" (1 Pedro 1:11). Así que si usted hubiera vivido en los primeros días de la Iglesia, la Biblia que habría tenido sólo habría sido el Antiguo Testamento. Esa habría sido su Biblia. Si solicitamos hoy una Biblia, tendremos el Antiguo y el Nuevo Testamento, en conjunto; pero si los cristianos en los primeros días solicitaban una Biblia, se les daba sólo el Antiguo Testamento. Jesús usó el Antiguo Testamento para los cristianos, y lo mismo hicieron los Apóstoles, cuya actividad era simplemente mostrar que la única Persona de la que trataba el Antiguo Testamento era Jesucristo. Todas las características en ella destacan el punto de alguna manera a Cristo. Ese es el libro de Dios. Él lo escribió, y en Su mente sólo hay un objetivo, y ese es Su Hijo.

Así, en las personas sobresalientes del Antiguo Testamento, tienes que ver algún

rasgo de Cristo. ¿Fue esto Abraham? Bueno, hemos estado viendo cómo Abraham nos lleva a Cristo. ¿Fue esto Moisés o David, o los profetas? Fue Cristo sobre el que todos estaban hablando y lo que ellos representaron de alguna manera.

Tomemos un ejemplo sencillo. Antes de que el Nuevo Testamento fuese escrito, durante los movimientos maravillosos en los primeros días, Felipe estaba en Samaria, con quien Dios estaba haciendo un gran trabajo. El Espíritu le dijo a Felipe que saliera de Samaria y bajara hasta el desierto. Sólo podríamos decir, por cierto, que pareciera una cosa extraña por parte del Señor que llevara a un desierto a alguien que estaba siendo una pieza muy evidente de Su obra. Si Felipe no hubiera sido un hombre absolutamente comprometido con el Espíritu Santo, habría tenido una discusión con el Señor. Él habría dicho: "Señor, Tú me enviaste a Samaria, y Tú has demostrado que eso era correcto. Hay una gran obra del Espíritu Santo sucediendo aquí, y ahora me dices que me vaya a un desierto. ¿En qué forma puede haber un avivamiento en el desierto?" El Señor hace cosas extrañas, pero el final de la historia muestra que tenía razón. Tal vez tú decidas quedarte en Samaria, donde las cosas están sucediendo, y es posible que no te guste la idea de bajar a un desierto, pero podría ser que el Señor tenga algo en ese desierto que es más grande que Samaria; no sólo una ciudad, sino que una nueva nación entera se conmovió en ese desierto. Bueno, eso es sólo por el camino.

Ya sabes lo que pasó cuando Felipe fue a ese desierto. Él estaba mirando a su alrededor y se preguntaba por qué estaba allí, cuando vio algo que venía de lejos. Cuando llegó cerca de él vio que era un carro con algunos hombres en él. *"El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro"* (Hechos 8:29). Una vez más Felipe fue obediente al Espíritu, y como se acercaba al carro, oyó lo que leía el hombre eminente. Miró al hombre y vio que era un moreno de Etiopía, pero a medida que le escuchaba, él dijo: "Yo conozco lo que ese hombre está leyendo. Él está leyendo algo de la Biblia". Entonces le dijo al hombre: *"Pero ¿entiendes lo que lees?"* El hombre estaba leyendo en Isaías 53, y dijo: *"¿Y cómo podré, si alguien no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús"* (Hechos 8:31,35). Creo que esto resuelve todos los argumentos en cuanto a si Isaías 53 se refiere a Jesús.

Este es un ejemplo de cómo el Antiguo Testamento, como su Biblia, fue utilizada para predicar a Jesús. Aquí hay algo que siempre me divierte. Felipe predicó a Jesús de Isaías 53, y seguidamente, el etíope le dijo: *"Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?"* (Hechos 8:36). Por favor, regresa a Isaías 53 y me dices dónde se menciona el bautismo. Tú lo puedes leer cientos de veces y, frente a ese texto, nunca descubrirías la palabra "bautismo". Sólo hay una conclusión que podemos sacar. Ese capítulo trata de la muerte, la sepultura y la resurrección del Señor Jesús, y Felipe debe haber dicho al etíope: "Estar unidos con Cristo significa estar unidos a Él en Su muerte, Su sepultura y Su resurrección". El hombre creyó y le dijo *"Aquí hay agua..."* Siempre pienso que la siguiente frase es significativa: *"Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó"* (Hechos 8:38). Bueno, dejo eso contigo, pero el hecho es que este etíope fue bautizado basado en Isaías 53. Este es sólo un ejemplo de lo que estamos diciendo. Ya se trate de personas eminentes en el Antiguo Testamento, o si se trata de Israel, la nación central ahí; o si es algo particular, lugares como Jerusalén y el

Jordán, o si se trata de objetos especiales, como el tabernáculo y el templo, el hecho es que de alguna manera, todos ellos apuntan a Jesucristo.

De modo que volvemos a esto: que Él, el Hijo de Dios, es el patrón de la vasija; y apenas lo hemos iniciado, sólo comenzado el estudio de ese patrón.

Ahora sólo una palabra más sobre el comienzo de la proyección del patrón. La primera cosa sobre este modelo es el misterio y el milagro de Su nacimiento desde el cielo. Es un misterio que todos los grandes cerebros de teología no pueden aceptarlo. Supongo que el principal punto de controversia sobre el Señor Jesús es su nacimiento virginal, pero si tú rechazas eso, estás reduciendo al Señor al nivel de un hombre común. En Su origen, pues, Él no sería diferente de los otros hombres. Digo de nuevo: muchos de los grandes cerebros de teología han decidido en contra de ese nacimiento. Sin embargo, este ha sido, y sigue siendo, el gran punto de controversia, y esto es un ejemplo del hecho de que *"el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender"* (1 Corintios 2:14).

El nacimiento de Jesucristo es un misterio y un milagro. Navidad es la época en que vemos todo tipo de cosas establecidas, también llamada la Natividad. Colocan las figuras de algunos animales en un establo, un hombre y una mujer con un niño pequeño, y se nos dice: "Esa es la Natividad". Nunca ha habido nada más falso. Belén nunca fue el lugar de nacimiento del Hijo de Dios. Él estaba con el Padre antes de que este mundo fuese (cfr. Juan 17:5). Belén fue sólo el punto en el que salió de la eternidad y entró en el tiempo. Su nacimiento no fue en Belén; eso ocurrió en el cielo. Él repudió a Su padre terrenal y a la madre, y siempre habló de *"mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 18:10).

Debes haber notado que cuando Lucas escribió la genealogía de Jesús, dijo de Él: *"hijo, según se creía, de José"* (Lucas 3:23); en esa frase vemos que Lucas defiende esa postura con una explicación entre comas, *"según se creía"*, es decir, como se suponía. Esto es precisamente lo que supone el hombre, pero esto no era cierto. Él nunca fue hijo de José.

¿Qué tiene esto que ver con nosotros? Este es el patrón. El principio de toda vida cristiana está en el mismo principio que el de Jesucristo. El cristiano no es del tiempo, sino de la eternidad. Así dice el Apóstol: *"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo"* (Efesios 1:4). Nuestra entrada con relación al Señor Jesús es nuestra única salida de la eternidad hacia el tiempo, fuera del cielo hacia este mundo. ¿Dónde está tu verdadero pesebre? Si tú le preguntaras eso a la gente del mundo, te dirían: "Yo nací en Francia; yo nací en Suiza; yo nací en Inglaterra. Si tú fueras a decir: "Yo nací en el cielo", el mundo te miraría y te diría: "¡Tú eres un animal raro!" En el mejor de los casos, ellos te dirían: «¿Qué quieres decir? No lo entendemos». Jesús dijo de Sí mismo: *"Yo he descendido del cielo"* (Juan 6:38) . *"Yo no soy de este mundo"* (Juan 8:23), y en ese sentido Él es el patrón. No pertenecemos aquí, y la conciencia de eso debe ser cada vez más fuerte todo el tiempo. Como hemos dicho, no debería ser un misterio y un milagro en la vida de cada hijo de Dios.

No estoy seguro de cómo aparece esto en sus Biblias, pero lamento que en la Biblia en inglés, las palabras del Señor Jesús a Nicodemo se presentan como son, aunque en la versión revisada se produce una corrección en el margen. En la versión antigua

dice: *"El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"* (Juan 3:3). Eso es bastante bueno, en lo que va, pero lo que Jesús realmente dijo fue: *"Excepto que un hombre nazca de lo alto"*. El comienzo real de la vida cristiana es desde arriba, y no desde abajo. Por supuesto, queridos amigos, ustedes y yo tenemos que aprender el significado de toda esta nuestra vida, pero acabamos de constatar el hecho, y déjelo allí por el momento.

A lo siguiente que debemos llegar en el patrón es lo que podemos llamar "la toma de posesión del Espíritu Santo". Lo que es nacido de Dios es asumido por el Espíritu Santo. Yo no quiero crear dificultades a nadie, especialmente a nuestros jóvenes, pero para aquellos que conocen la Biblia, se les recuerda que la idea de la filiación no siempre está asociada con la resurrección del Señor Jesús. Ahora, fue cuando el Señor Jesús subió de las aguas del Jordán que fue sancionado como el Hijo de Dios. ¡Ten cuidado! No estoy diciendo que fue entonces cuando se convirtió en el Hijo de Dios. Él ya era el Hijo de Dios. Pero en el lado de la resurrección del Jordán, el cielo sancionó al Hijo de Dios, y dice el apóstol Pablo: *Él "fue declarado Hijo de Dios con poder,... por la resurrección de entre los muertos"* (Romanos 1:4). Hay un sentido espiritual en el cual ese fue el nuevo comienzo.

Entonces, ¿te das cuenta lo que ocurre inmediatamente después? El Espíritu Santo desde el cielo lo asume todo.

Ahora, la Iglesia fue introducida en el Jordán, cuando Cristo fue crucificado. Ciertamente, ella descendió a la muerte. Pero cuando Cristo resucitó de los muertos, la Iglesia comenzó a vivir de nuevo, o, en todo caso, se movió hacia la vida. Era como si los huesos secos y dispersos de la visión de Ezequiel comenzasen a moverse juntos. Algo está pasando en los cuarenta días después de la resurrección; no hay un sonido de movimiento entre los huesos secos. Entonces, *"estaban todos unánimes juntos"* (Hechos 2:1), y el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Aunque la Iglesia era una cosa eterna, ella nació históricamente en el día de Pentecostés. Lo eterno había entrado en el tiempo, y la señal del nacimiento de la Iglesia fue que el Espíritu Santo lo asumió todo. Yo soy muy cuidadoso cuando es utilizada la frase: *"Él se hizo cargo"*. El Espíritu Santo extrajo todo de las manos de los hombres hacia Sus manos. Es por eso que dice: *"Un estruendo como de un viento recio que soplabá"* (Hechos 2:2), y tú sabes que cuando eres preso de un fuerte viento que sopla, las cosas se toman de las manos y sólo tienes que ir a donde va el viento. Entonces Jesús dijo a Nicodemo: *"El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va"*. Algunos de nosotros escuchamos el viento que bajaba anoche de las montañas, y si ustedes hubieran estado en el curso de ese viento, habría sido absurdo que hubiesen dicho: *"Ahora, viento, no soples de este modo. Sopla de otra manera"*. Sólo tienes que ir por el camino del viento y aceptar que es el maestro. *"Así es todo aquel que es nacido del Espíritu"* (Juan 3:8).

¿Qué significa esto en el caso del Señor Jesús como el Patrón? Esto significaba que todos Sus actos, Sus palabras y Sus caminos son regidos desde el cielo. Fue un misterio al respecto. La gente no podía entender por qué Él hacía lo que hacía y por qué hacía las cosas de la manera en que las hacía. Ciertamente, nadie podía entender Sus palabras. Al parecer, era como los demás hombres, y ese era el problema de ellos. A medida que lo miraban no veían nada diferente de los otros hombres alrededor. Él era

como un hombre, pero también era alguien más, y alguna cosa más.

Ahora bien, cuando llegamos a ser dominados por el Espíritu Santo, no perdemos nuestra personalidad. Seguimos siendo nosotros mismos, y eso puede distinguirnos entre nosotros porque todos somos nosotros mismos. Y sin embargo somos otra persona. Hay otro que es diferente de lo que somos. En cierto sentido, hay dos personalidades entorno de nosotros. Somos lo que somos, naturalmente, pero hay alguien más –lo que somos espiritualmente. Así fue con Jesús: Él era dos seres, por así decirlo. Bajo el gobierno del Espíritu Santo, somos más que nosotros mismos, y así es como fue con el Señor Jesús. Cuando la gente lo conoció, se unieron más a Él, y si estamos de acuerdo con el patrón, así es como debe ser con nosotros. Cómo me gustaría pasar mucho tiempo tratando eso. Hay que recordar que Abraham era más que Abraham, Moisés fue más que Moisés y Elías fue más de Elías. Cuando conociste a Abraham, Moisés y Elías, hallaste a todo Israel.

Ya ves, *"ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí"* (Romanos 14:7). Como el pueblo del Señor, representamos algo mucho más que nuestra vida individual; representamos a todo el pueblo de Dios. Estamos ligados a la vida de la Iglesia, y el vaso que Dios está haciendo es la Iglesia en su conjunto. Es toda la Iglesia la que constituye el vaso que Dios está tratando de establecer, de manera que nuestras vidas están destinadas a formar parte de un todo mucho más grande. Esa verdad, por supuesto, nos envuelve en una gran responsabilidad.

Ahora, si buscas en la Biblia, verás que eso es exactamente lo que quería decir cuando el Espíritu Santo se hizo cargo. Por una parte, estas personas, los Apóstoles y otros, fueron sólo ellos. Ellos no se convirtieron en ángeles, o en espíritus incorpóreos. No eran más que ellos mismos. Pedro siguió siendo Pedro; y sin embargo, representaban algo mucho más que ellos mismos. Se han convertido en más que ellos mismos, y eso es lo que el Espíritu Santo hará por nosotros.

Estas son sólo algunas de las características del patrón. Hay muchas más, pero tengo que salir con ustedes para ir y conocer a Cristo.